

EDITORIAL

Según las posturas críticas que, en su momento, el gran historiador inglés Erick Hosbawm planteó frente a los procesos analíticos que la historiografía presenta (Pierre, 2013), el mundo solo puede ser cambiado a través del conocimiento, superando una visión política de los procesos históricos e incorporando otras dimensiones en su explicación; buscando, así, universalidad en su explicación, planteando fronteras más amplias y complejas que permitan entender la verdadera dimensión de los problemas que disciplinariamente ocupan, en términos académicos, la formación y la reflexión desde el quehacer profesional en la construcción de una nueva realidad posible.

Nuestra realidad histórica nos plantea el duro reto de extender la visión tradicional que se ha tenido sobre la formación académica y la transmisión del conocimiento; lo que ha obligado al establecimiento académico docente a entender, desde la complejidad, no solo espacios de reflexión sobre las estructuras relacionales que el nuevo conocimiento demanda para responder a las nuevas estructuras que constituyen la realidad actual, sino la manera que, a futuro, estos fundamentos habrán de servir para las nuevas generaciones de estudiantes, académicos e investigadores, en sus procesos de análisis, explicación y proyección del devenir histórico que nuestra sociedad construye.

Procesos educativos disciplinares; escenarios de análisis sociológico y antropológico, que caracterizan la construcción del espacio habitado; explicación de las dinámicas económicas que definen dicho espacio, y aproximaciones históricas en la explicación de las formas sociales construidas son parte de un ecosistema de conocimiento que, para el momento histórico actual, nos obliga a pensar en nuestro presente, entendiendo la mayor cantidad de condicionantes que estructuran la explicación que hacemos del pasado para proyectarnos hacia el futuro de manera sólida y responsable.

Colombia, en particular, vive una coyuntura que plantea a docentes, investigadores y académicos responsabilidades muy serias en la manera en que la investigación, la generación, la formación y la transmisión de conocimiento aportan y suman en la construcción de una nueva posibilidad histórica para una sociedad que no ha conocido una realidad más allá de la guerra; con todo lo que esa circunstancia general implica, y dado este momento, hay que tomar partido por aferrarse a la inercia histórica que como lastre ha construido la sociedad que hoy tenemos, o aprovechar las nuevas circunstancias que apenas se están gestando, y actuar de forma sólida, decidida

y comprometida en el redireccionamiento de una nación donde una nueva forma de contar nuestra historia, que será el pasado sobre el que nuestros hijos cimienten su futuro, aporte en la construcción de un entorno más equilibrado, próspero y amable.

Carlos Andrés Ramírez Aranguren
Arquitecto

Referencia

Pierre, M. (2013). Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía. *Nueva Sociedad*, 243, 153-163.

La Salle en Chapinero
Fuente: Jairo Humberto Agudelo C.

7